

MEXICO en

LAS IDEAS LITERARIAS
 de Gutiérrez Nájera, Página 4

artes * espectáculos * ciencias

Director
 FERNANDO BENITEZ

Director artístico
 VICENTE ROJO

la CULTURA

Suplemento de NOVEDADES

Presidente y Gerente General: ROMULO O'FARRILL, Sr.
 Director General: Lic. RAMON BETETA

Alfonso Reyes

HUMANISTA MEXICANO

La cultura quiere alumbrar por igual a todos los hombres

EN el decurso de los tiempos el genio griego levantó un ideal político, educativo, de conducción de hombres, que expresa la palabra *paideia* o el término humanismo. También los latinos, gracias a la capacidad creadora de Cicerón que supo resumir las aspiraciones de su pueblo, dejaron en la romántica una imagen que habría de trascender los siglos. Entre nosotros el humanismo y el empeño educativo han sido pensados, pero, sobre todo, han sido puestos al servicio del hombre mexicano, con el propósito expreso de realizar, en nuestro medio y de acuerdo con nuestras limitaciones, la parte de humanidad que nos corresponde. Así Las Casas, Vasco de Quiroga, Zumárraga, en el siglo XVI; Alegre, Clavijero, Alzate, Hidalgo, en el XVIII; Mora, el Nigromante, Pesado, Altamirano, Casassús en el XIX, y Justo Sierra, Caso, G. Méndez Plancarte, en el XX, forjaron un tipo ideal de hombre que es ya, de algún modo, parte de la historia nacional. Dentro de esta tradición de larga prole, está el lugar de Alfonso Reyes. El también enseña insistentemente un paradigma humano y lo lanza a la patria como acicate de las voluntades, como un gran reactivo patrio que ponga en movimiento y salve a la vez.



"De su mente brota la imagen alada de la República".

por RAFAEL MORENO

- La patria es el campo natural donde ejercitamos todos nuestros actos morales en bien de la sociedad y de la especie.
- Oigan los que deben oír, hagan los que saben hacer: la educación debe ser popular.
- Será mexicano todo lo bueno que haga un mexicano.
- El ideal es llegar a la paz y armonía entre todos los pueblos. Para esto, hay que luchar contra todos los países imperialistas y conquistadores hasta vencerlos para siempre.



La cultura unifica al hombre.

Atene



Grecia construye al hombre para todos los tiempos.



No hay cultura sin moral.

Dibujos de ELVIRA GASCON

CIERTAMENTE, quien repa leer cualquier escrito de Alfonso Reyes, sea de ficción, sea ensayo, sea investigación, encontrará un tema que surge de manera natural, sin aspavientos, sin dramas, con mesura el tema del hombre. Diríase que su obra entera se, desde distintos ángulos, una respuesta a los problemas humanos, una búsqueda, de lo que el hombre es más esencialmente, que termina en un mejor conocimiento de las posibilidades humanas. Y no se trata de una comprensión teórica, sino de mostrar "el pleno contenido humano" que se esconde, por ejemplo, en la armadura de la ciencia, en las diversas formas de la literatura, en el pueblo, en la democracia. Pues Alfonso Reyes no inventa su tema; lo estudia amorosamente como es, como sujeto al fin de carne y hueso, de espíritu y cuerpo, que empieza por formar parte de una familia, luego de una patria y después de la humanidad. El hogar, dice en la *Cartilla Moral*, "es mi sociedad. Mi sociedad no es más que una parte de la sociedad humana total. Esta sociedad es el conjunto de todos los hombres". No existe por eso el problema de recomponer el todo a partir del individuo, ni menos, de concebir al hombre como la reunión de parcialidades Alfonso Reyes, al contrario, posee, por así decir, la intuición simultánea del hombre en general y de este hombre que es, según



Un héroe propiamente virgiliano...

¡ATENCIÓN!

La demolición anunciada por las autoridades del Departamento del Distrito, de una amplia zona de la ciudad, significa la destrucción de edificios y la desaparición de la antigua "traza" colonial.

MEXICO EN LA CULTURA, interpretando las opiniones de todos los que aman su ciudad y respetan el legado cultural del país, propone que la demolición sea detenida hasta que el C. Presidente de la República oiga a quienes le expondrán la trascendencia de un acto que sería una pérdida irreparable para la cultura nacional.

veremos adelante, mexicano. De esta manera los rasgos típicos, la vida subjetiva, la filosofía, la civilidad, las leyes, la ciencia la literatura, se dan todos juntos en el hombre, tal como siglos atrás llegó a quedar configurado por el genio griego. Pero, ¿qué es lo genuinamente humano? De conformidad con una tradición que llega del mundo antiguo y que finca después sus raíces en Grecia y Roma, Alfonso Reyes responde que la vida de la inteligencia es "el capítulo esencial de la vida humana, puesto que lo característico del hombre entre todas las demás cosas y crea-

turas es participar en la inteligencia". El orden intelectual es, pues, lo genuinamente humano. Lo que significa que cuanto más el individuo sea elevado del simple plano de la naturaleza, por el cultivo del espíritu, tanto más será humanizado. La educación cobra así su verdadero sentido y alcance. En las obras de Alfonso Reyes existe una reiterada ambición de enseñar. No habla, en verdad, de programas o de educación escolar, pero en todos los casos señala un ideal, una meta. En pocas palabras podría decirse que sus diversos escritos confluyen en la formación humana. Tal vez por

esto la relectura de sus obras me ha recordado tan de cerca la *paideia* de los griegos, esa "modulación paulatina" del hombre y de la persona de acuerdo con un ideal fijado de antemano. Y con razón, pues en el escritor mexicano el proceso educativo abarca a todas las fuerzas que obran sobre el individuo a lo largo de su vida y establecen la posibilidad de la convivencia humana dentro del hogar, de la patria y de la humanidad. Así la verdadera escuela viene a estar, al igual que en el tiempo de los griegos —otra vez los griegos— en los lugares más diversos, en la calle, en el pe-

riódico, en el aula, en la familia, en la nación. Porque todo esto vuelve más hombre al hombre.

II

LA educación entendida de esta manera se convierte en cultura, la cual en ocasiones es "todo el modo de vivir de cualquier grupo humano" y, en especial, el descubrimiento y valoración de la persona humana. Aunque opera de inmediato sobre el individuo, se caracteriza por tener una finalidad social, consistente en realizar los ideales de un pueblo. Por esta razón la cultura no pue-

de crecer colateralmente a las otras actividades humanas, siendo ella misma núcleo y meollo del hombre. Y, de modo parecido, su función no se agota en transmitir un conjunto de conocimientos, ya que tiene por objeto trabajar todas las actividades técnicas, la circulación del comercio, la inteligencia y la emoción; la teoría y la práctica. De la cultura depende, dice a los universitarios de Monterrey, "que el último martillo que bata el hierro en el último taller resulte encadenado a la fórmula algebraica que los estudiantes es-

VIENE DE LA PAGINA UNO
criben en el encerado de sus
aulas".

ALFONSO REYES

El especial modo como la cultura establece esta unidad que se da en el hombre es la continuidad. Hay continuidad entre la técnica y la teoría, entre la práctica y la contemplación, entre la política y la vida. Puede decirse que la obra de la cultura es esta continuidad. Alfonso Reyes pudo, por la década del '30, cuando las generaciones se educaban al grito de "nada tengo de común con la historia", insistir en que "la ley de la continuidad" era "la ley de la cultura", porque su intento era salvar al hombre y su unidad radical. Desde entonces perdura en él la idea de que la cultura unifica al hombre. Lo unifica primero sobre la tierra, y después en la tierra. Lo unifica también en las relaciones humanas. Lo unifica consigo mismo por obra de la inteligencia.

No es cuestión, como pudiera parecer de primer intento, de una concepción intelectualista que establezca como único modo de saber todas las cosas. Según Alfonso Reyes se trata de la vida completa, con toda su dignidad y con todos sus peligros. La unidad que da la cultura es, pues, la unidad que el hombre ha de tener necesariamente para durar como hombre en el universo. Unificar no consiste en estancarse sino en "facilitar el movimiento". Pero también la cultura es un camino abierto que comunica entre sí los distintos órdenes del saber. Una disciplina se ayuda a otras. Se fertilizan mutuamente. Abren, por así decir, "las compuertas, los vasos comunicantes", y el contacto humano resulta más ancho. El hombre puede sentir de la patria y las ideas universales, de los propios autores a los clásicos, del comercio a la técnica al espíritu. Se comprende ya por qué Alfonso Reyes sostenía una tesis que viene a ser necesario el tener un pensamiento entero: la tesis de una cultura política o de la política entendida como cultura. Estamos en presencia de toda una concepción, que se descubre aquí y allá, según la cual el hombre no puede resolver el problema de su convivencia con el antiguo humanismo, hecho de cultura literaria, ni con el que nació del positivismo, hecho de cultura científica, sino solamente con una formación política. Sólo la cultura política puede precaver "de los sobresaltos humanos" de los peligros de la ciencia.

La cultura política consiste en dos cosas: en obedecer "a las novedades que el tiempo viene cargando", y en hacer ideas que abarquen a todos los hombres, pues "la cultura quiere alzar por encima de los límites de los hombres—y este todos los hombres, lleva en sí el postulado político". Lo cual quiere decir que nosotros debemos entender esta nueva política, que tiene por base a la cultura, como política de la convivencia ciudadana, de la patria, a la manera de lo que sucedía en la polis de los griegos o en la civitas de los romanos.

Queda en claro que la cultura es fermento de humanidad. Mas, ¿cuál es la verdadera cultura? Con esto llegamos a otra convicción que no abandona jamás a Alfonso Reyes y que lo trasplanta, de golpe, a la tierra más pura: ética. Me refiero a la idea de que la cultura es un espíritu moral. La moral "da a todas las cosas su verdadero valor dentro del conjunto de los fines humanos", dice en la Cartilla Moral. Por eso la verdadera cultura no es el simple adelanto en muchas cosas. Cultura es moral. Cuando la moral se pierde de vista, la civilización y la cultura degeneran, destruyéndose a sí mismas. Lo contrario pasaría si siempre fuéramos mejores: entonces el espíritu humano "no sufriría esos estancamientos y retrocesos que hallamos en la historia".

Llevado por estas preocupaciones en las que se debate fundamentalmente la suerte humana, Alfonso Reyes muchas veces se refiere a los "respetos" humanos, en donde el concepto "respeto" ha de entenderse como dignidad o valor de la persona, porque resume las aperturas que significan el pensamiento griego, desde Homero y Solón hasta los estoicos; cómo se siente uno transportado al mundo que crearon Sócrates, Platón, y Aristóteles. Moros es para lo que fue para los griegos, aquello que la naturaleza o la racionalidad exige del hombre, a saber, "el respeto... a sí mismo". Aldós y némesis "el rubor ante los pulcranos a hacer por la nación ante la injusticia ajena,

que no nos afecte", son los dos ejes de la ética antigua y también del prototipo humano que traza Alfonso Reyes: un hombre constituyentemente bueno y veraz, respetuoso, cortés, educado, limpio, industrioso, hogareño, patriota y servidor de la humanidad. No es por eso una moral de normas externas, sino de "respetos", de cuya obediencia depende el destino de la conducta moral. Tal vez en la Cartilla Moral un sistema comparable al estoico o al de Kant, pues Alfonso Reyes sólo tiene el propósito de mostrar que el fin de la moral es el hombre y que la conducta moral trabaja siempre por humanizarlo más, por hacer que sobresalga sobre la bestia, a la manera del escultor, dice, que talla el bloque de piedra y saca de él una estatua. En este sentido su concepción moral viene a constituirse en el fundamento de la política



educativa y, consecuentemente, del humanismo.

III

Si la educación humaniza, si la conducta moral igualmente humaniza, es hora de preguntarnos cómo los mexicanos podemos llegar a la cultura o con arreglo a qué principios hemos de ir realizando la moral. A pesar de que las obras y la actividad de Alfonso Reyes tiene una respuesta clara, a estas preguntas, hubo un tiempo, cuando el "matiz local" era elevado a categoría universalmente válida, en que se le pidió que se ocupara de los valores nacionales y se entregara a los verdaderos problemas de la cultura que leen sin atinar con el sentido de las cosas. Y, en verdad, sus escritos están siempre referidos a México de algún modo: por el recuerdo, por la mención, por los problemas, por las letras, por el arte de salvar al hombre. Lo que pasa es que Alfonso Reyes abarca conjuntamente a lo nacional y lo universal, a los hombres mexicanos y al hombre en general, "cuando de veras entienda", como dice en la Cartilla Moral, "cómo se educa al hombre". En el Discurso por Virgilio expone su ideario educativo, de manera tan bella, que uno no sabe qué admirar, si el hallazgo del pensamiento, o el maestro que de veras entienda. Más tarde presenta un resumen de su pensamiento en A Vuelta de Correo. Allí dice que debe ser puesto a disposición de las nuevas generaciones "cuanto pueda robustecer y nutrir el alma mexicana, aun cuando ello sea tesoro o depósito provisional de las clases hasta ahora más alejadas de nuestra política". No caben ya los quívocos. Alfonso Reyes entiende al hombre desde la tierra mexicana. El punto de partida hacia el universo es nuestra propia cultura. Porque el hombre sólo puede educarse con lo propio. Lo propio fortalece "el núcleo, el corazón mismo de la enseñanza".

Así son las cosas debido a la necesidad del nacionalismo en los tiempos actuales. Aunque muchas veces "las torres de la parroquia" nos obligan a vivir en un mundo estrecho, es preciso reconocer que en el sentimiento nacionalista se arraigan "las nociones elementales de dignidad política y hasta de decencia personal". Iremos en Tentativas y Orientaciones. Mientras no haya una garantía mejor que lo sustituya, el respeto a la patria debe impulsar a hacer por la nación cuanto sea posible. Pien-

sa Alfonso Reyes que el primer paso que da el hombre en la existencia, y a veces el único que podemos dar, en bien de la humanidad en general, es servir a la patria. De manera que el cuidado de la patria no sólo permite el sentimiento solidario entre los pueblos, sino es el campo de acción en que "obra nuestro amor a la humanidad". Tal vez problema consista en señalar lo mexicano. Indudablemente está en el matiz local, lo folklórico, lo costumbrista o lo pintoresco, que viene a ser "como adornos graciosos que la cultura se cuelga al pecho". Pero la realidad de lo nacional no está hecha, reside en una intimidad psicológica todavía indefinible. Todos la estamos haciendo y no es posible predecir por dónde surgirá. Lo que sí sabemos es que tenemos interés por "cuanto cosas interesan a la humanidad". Para eso somos huma-

nos. Nada de lo humano puede sernos ajeno, sólo la ignorancia. Y así como es extranjero en la humanidad quien ignora el deber patrio, así también el que olvida lo humano permanece ciego a lo nacional. La patria es una ventana hacia el universo. Lejos de sufrir la nación menoscabo con lo universal, se beneficia "de la única manera, dice, de ser provechosamente nacional consiste en ser racionalmente universal, pues nunca la patria se entendió sin el todo". A esta actitud no es posible llamarla, destacada, pues tenemos intereses en la humanidad por el hecho innegable de que somos hombres. Al contrario, estamos en peligro de deshumanizarnos en la medida en que no cumplamos la ley de la intercomunicación, que es la ley de la humanidad moderna. Por eso Alfonso Reyes sentencia: "insistir en la fundamentalidad de lo universal por sin atender a lo propio: tal sea la norma". A nosotros cabe estudiar, por igual, después de su ejemplo, lo extranjero y lo propio, adoptar y conciliar todas las conquistas del hombre, procurando hacer una síntesis que sea nuestra. Lo que interesa más en nosotros, en definitiva, es que somos hombres "mexicanos". "Mexicanos" es el adjetivo que da origen al matiz singular, a la psicología diferencial, al folklórico, al gónerico, al condimento específico. Lo que más importa, lo fundamental, es que somos hombres y tenemos derecho a todo lo humano. Al fin y al cabo "somos una raza de síntesis humana".

Y, sin embargo, lo nacional tiene primacía en la educación. "En la formación de los hombres debe entrar la mayor proporción de savia nacional que de savia extranjera", dice. No existe por eso el peligro de que la cultura universal descaete el espíritu de nuestro pueblo. Ella llega después de lo nacional, cuando ya el proceso educativo ha configurado un alma patria mediante las enseñanzas que dan la familia, la escuela, la sociedad, la nación, en suma, el mundo en que vive todo ser humano. Ello es de esa formación, pasan en buena hora las corrientes universales, las cuales no podrían... ser destacadas". De este modo se abre legítimamente para nosotros el camino de universalidad. La educación nos forma al mismo tiempo para la comunidad en que vivimos y para nuestra misión humana.

IV

CON todos estos elementos ya se puede señalar cómo Alfonso Reyes, como hombre mexicano, al constituir precisamente lo que podemos llamar la paidea nuestra, de donde ha de salir, con esfuerzos de voluntad, el ideal mexicano que deba elevarse al patrimonio común del

espíritu con el mismo derecho de otros pueblos, pero que no lo hagamos por ignorar que poseemos esa propiedad o por carecer de ideales, crecidos y enraizados en el suelo nacional, que apuntan hacia la humanidad. ¿Dónde, pues, se encuentra lo propio? Alfonso Reyes escribió en varios lados que la historia destila savia nacional. Efectivamente nosotros, como cualquier pueblo, contamos con un pasado, en el cual hemos de encontrar el presente humano, como desprendimientos suyos y como reacciones sobre él.

Cuando la mayor dolencia de la época consistía en olvidar que teníamos un pasado, Alfonso Reyes insistió en que el único camino para salvar al hombre era aprovechar la tradición nacional. Respetar la tradición no significa traducir el presente hacia el pasado, sino, al revés, el pasado hacia el presente. Tampoco asimilar el pasado significa ser conservador o retrógrado; el sentido vulgar de la palabra; es la posibilidad del progreso y el desarrollo, pues toda cultura se afianza sobre la tradición, recogiendo el patrimonio de los siglos. Todavía más: la única manera de asegurar el presente es contar con el pasado. De esta manera, convencido de que hay una tradición que sirve de trampolín para que los pueblos se lancen a la historia universal, convencido de que cada nación es el fruto de su esfuerzo consciente y de su propio pasado, Alfonso Reyes da en los últimos toques a lo que podríamos llamar su teoría humanista. Porque del hombre se ha tratado en todo lo anterior.

Ahora bien, cuando por cultura se entiende, como lo hace Alfonso Reyes, el descubrimiento y valoración de la persona humana, entonces no puede haber para nosotros más tradición ni más cultura que la inventada por los griegos y luego propagada por los romanos y el cristianismo. "Somos helocentristas", esa es la verdad. Cobra así un completo sentido la afirmación de lo que lo propio son las humanidades que la invención de los griegos y luego propagada por los romanos y el cristianismo. "Somos helocentristas", esa es la verdad. Cobra así un completo sentido la afirmación de lo que lo propio son las humanidades que la invención de los griegos y luego propagada por los romanos y el cristianismo. "Somos helocentristas", esa es la verdad. Cobra así un completo sentido la afirmación de lo que lo propio son las humanidades que la invención de los griegos y luego propagada por los romanos y el cristianismo.

Por humanidades ha de entenderse, en primer lugar, la cultura helénica. Y las razones son obvias. La obra por excelencia del hombre, pues nunca la patria se entendió sin el todo". A esta actitud no es posible llamarla, destacada, pues tenemos intereses en la humanidad por el hecho innegable de que somos hombres. Al contrario, estamos en peligro de deshumanizarnos en la medida en que no cumplamos la ley de la intercomunicación, que es la ley de la humanidad moderna. Por eso Alfonso Reyes sentencia: "insistir en la fundamentalidad de lo universal por sin atender a lo propio: tal sea la norma". A nosotros cabe estudiar, por igual, después de su ejemplo, lo extranjero y lo propio, adoptar y conciliar todas las conquistas del hombre, procurando hacer una síntesis que sea nuestra. Lo que interesa más en nosotros, en definitiva, es que somos hombres "mexicanos". "Mexicanos" es el adjetivo que da origen al matiz singular, a la psicología diferencial, al folklórico, al gónerico, al condimento específico. Lo que más importa, lo fundamental, es que somos hombres y tenemos derecho a todo lo humano. Al fin y al cabo "somos una raza de síntesis humana".

Y, sin embargo, lo nacional tiene primacía en la educación. "En la formación de los hombres debe entrar la mayor proporción de savia nacional que de savia extranjera", dice. No existe por eso el peligro de que la cultura universal descaete el espíritu de nuestro pueblo. Ella llega después de lo nacional, cuando ya el proceso educativo ha configurado un alma patria mediante las enseñanzas que dan la familia, la escuela, la sociedad, la nación, en suma, el mundo en que vive todo ser humano. Ello es de esa formación, pasan en buena hora las corrientes universales, las cuales no podrían... ser destacadas". De este modo se abre legítimamente para nosotros el camino de universalidad. La educación nos forma al mismo tiempo para la comunidad en que vivimos y para nuestra misión humana.

CON todos estos elementos ya se puede señalar cómo Alfonso Reyes, como hombre mexicano, al constituir precisamente lo que podemos llamar la paidea nuestra, de donde ha de salir, con esfuerzos de voluntad, el ideal mexicano que deba elevarse al patrimonio común del

humanismo es para él educación política, también está aquí delimitada la tarea del educador. Así como resulta preciso abandonar las influencias exóticas que no se aclimatan en México, así también es preciso salvar todo el caudal de ciencia que trajo a nuestra cultura la reforma de Gabino Barreda, y rescatar "los olvidados tesoros de una tradición con la que se andan perdiendo algunas de las más preciosas especies del alma mexicana". Y ciertamente los autores griegos y latinos nos vinculan de modo estrecho con el hombre y sus preocupaciones, adhiere, además, decisivamente a determinadas formas de civilización, a una jerarquía de valores morales y a una concepción de la vida y la muerte, que son características de la cultura occidental. De todos los clásicos puede decirse que Alfonso Reyes dijo una cierta ocasión de Virgilio: "dotar a los niños (con ellos) es alimentarlos con medulas de león".

De esta manera, con los clásicos, venimos a cerrar un círculo que de algún modo mueve el humanismo de Alfonso Reyes. La cultura, se dijo, está orientada a cierta educación humana; cultura y educación constituyen, cuando las cosas se miran desde la altura del hombre, una sola y misma tradición que se afianza sobre la tradición, recogiendo el patrimonio de los siglos. Todavía más: la única manera de asegurar el presente es contar con el pasado. De esta manera, convencido de que hay una tradición que sirve de trampolín para que los pueblos se lancen a la historia universal, convencido de que cada nación es el fruto de su esfuerzo consciente y de su propio pasado, Alfonso Reyes da en los últimos toques a lo que podríamos llamar su teoría humanista. Porque del hombre se ha tratado en todo lo anterior.

Ahora bien, cuando por cultura se entiende, como lo hace Alfonso Reyes, el descubrimiento y valoración de la persona humana, entonces no puede haber para nosotros más tradición ni más cultura que la inventada por los griegos y luego propagada por los romanos y el cristianismo. "Somos helocentristas", esa es la verdad. Cobra así un completo sentido la afirmación de lo que lo propio son las humanidades que la invención de los griegos y luego propagada por los romanos y el cristianismo. "Somos helocentristas", esa es la verdad. Cobra así un completo sentido la afirmación de lo que lo propio son las humanidades que la invención de los griegos y luego propagada por los romanos y el cristianismo.

El humanismo mexicano así concebido está hecho para luchar y para ganar la batalla en un mundo de incertidumbres, el cual que se anuncia catástrofe, como es el contemporáneo. El verdadero fruto del humanismo, en efecto, es, según Alfonso Reyes, la resistencia moral para los reveses exteriores. Humanista es el que sigue adelante sobre las turbas y el que pisa impávido sobre ruinas. La paidea, la educación política, consiste en modelar un ideal de hombre en cada tiempo y en cada hombre, en la humanidad con todos sus peligros. Mientras vivimos, el hombre que somos, se está haciendo en el yunque. Las cosas humanas no maduran fuera de nosotros, maduran dentro de ellos. Tal es el significado de estas palabras que escribió el año de 1943, en Tentativas y Orientaciones, cuando parecía que la humanidad llegaba a sus últimas fronteras: "¡temos, que se extinguiera "la luz del espíritu".

Este humanismo, político y militante, es definitivo o es transitorio? La pregunta, por extraña que parezca, tiene un sentido. Pues Alfonso Reyes, en sus estudios de Grecia, al referirse al humanismo de Protagoras, lo calificaba de solución "transitoria e incompleta", porque deja en el derrumbe del proceso político que hizo desaparecer las instituciones democráticas y las libertades en la época de Pericles. Breves y exactas palabras las suyas. Al leerlas, recordábamos el ensayo de Alfonso Reyes—Hiperotes y Asclepio— que explica la confusión de los términos y los propósitos de los antiguos. Asclepio, escribió Alfonso, procede de la tradición más vetusta, e Hiperotes de la más reciente. Pero, al declinar la cultura griega, sobreviene una exacerbación de los misticismos extraviados. Se busca desesperadamente una salida para los anhelos, pocos satisfechos ya ante el derrumbe de la figura clásica, olímpica y racional del mundo. Y entonces la tradición de Asclepio pasa otra vez a primer término y asume, por decirlo así, una modernidad anacrónica. El gobierno de la irracionalidad cubrió una vasta época. Ante la

doctrina de Monroe y el fracaso de una Conferencia Panamericana en México, investigación y prólogo por Jenaro Estrada, es la más reciente publicación de la secretaria de Relaciones Exteriores en su excelente serie Archivo histórico diplomático mexicano. El volumen de referencia —130 páginas de texto más índice— recoge los documentos en que consta una de las tentativas de conciliación latinoamericana más brillantes. El prólogo de Jenaro Estrada —30 páginas— ofrece los antecedentes de la reunión de los delegados de México, Ecuador, Guatemala, República Dominicana, El Salvador, Costa Rica y Honduras, en la ciudad de México, y las causas por las que fracasaron en su empeño, principalmente, Ecuador y México.

Hacia 1895 el gran liberal ecuatoriano Eloy Alfaro —en cuya "formación moral cabían y bullían muy naturalmente aquellas ideas que por su elevada concepción sólo es posible hallar en América en espíritus tan universales como los de Bolívar y Martí— dio el primer golpe a la doctrina de Monroe "toda la extensión que se

Han pasado ya muchos años de la muerte del Nigromante. El positivismo, sin ideales políticos definidos, honró insuficientemente su memoria; la Revolución tampoco lo ha sabido honrar dignamente. El republicano insignie alienta, no obstante, en la conciencia nacional, como uno de sus más claros símbolos, y así vencerá el olvido de sus contemporáneos. Su metafísica Jacobina fue, en el momento que la propugnó, el rumbo que marcaba la salvación de las Instituciones. Tuvo eficacia y osadía, constancia y amor. Fue grande; uno de los mexicanos más grandes y más puros; y cuando el historiador de las ideas busque al "hombre representativo" de aquella época gloriosa, a su ideólogo clásico, escribirá su nombre: Ignacio Ramírez.—ANTONIO CASO.

De los documentos de que consta el volumen, la declaración de principios de la voluntad es muy importante en la historia de las ideas internacionales americanas. Su ascendencia puede ser apreciada en la historia y, sobre todo, en el rumbo seguido por los países latinoamericanos. Es muy importante también el discurso final del señor Carbó, delegado de Ecuador; discurso en el que es posible advertir cuáles eran los ideales de Eloy Alfaro, cuya vida fuera contactada con maestría por Alfredo Pareja Diez-Canseco, en su libro Hogueara Bárbara. De las páginas de Carbó, subrayamos estas frases: "Nuestras nacionalidades, débiles por falta de unión, se han visto expuestas muchas veces a sufrir los vejámenes de las poderosas, como si fuese digno de ejercer la fuerza bruta en el que carece de elementos materiales para defenderse; como si fuese gloriosa una victoria —y gloriosa victoria ya desde entonces— obtenida por tan ruines medios; como si fuese timbre de justo orgullo, el haber visto expuestas muchas veces a sufrir los vejámenes de las poderosas, como si fuese digno de ejercer la fuerza bruta en el que carece de elementos materiales para defenderse; como si fuese gloriosa una victoria —y gloriosa victoria ya desde entonces— obtenida por tan ruines medios; como si fuese timbre de justo orgullo, el haber visto expuestas muchas veces a sufrir los vejámenes de las poderosas, como si fuese digno de ejercer la fuerza bruta en el que carece de elementos materiales para defenderse; como si fuese gloriosa una victoria —y gloriosa victoria ya desde entonces— obtenida por tan ruines medios; como si fuese timbre de justo orgullo, el haber visto expuestas muchas veces a sufrir los vejámenes de las poderosas, como si fuese digno de ejercer la fuerza bruta en el que carece de elementos materiales para defenderse; como si fuese gloriosa una victoria —y gloriosa victoria ya desde entonces— obtenida por tan ruines medios; como si fuese timbre de justo orgullo, el haber visto expuestas muchas veces a sufrir los vejámenes de las poderosas, como si fuese digno de ejercer la fuerza bruta en el que carece de elementos materiales para defenderse; como si fuese gloriosa una victoria —y gloriosa victoria ya desde entonces— obtenida por tan ruines medios; como si fuese timbre de justo orgullo, el haber visto expuestas muchas veces a sufrir los vejámenes de las poderosas, como si fuese digno de ejercer la fuerza bruta en el que carece de elementos materiales para defenderse; como si fuese gloriosa una victoria —y gloriosa victoria ya desde entonces— obtenida por tan ruines medios; como si fuese timbre de justo orgullo, el haber visto expuestas muchas veces a sufrir los vejámenes de las poderosas, como si fuese digno de ejercer la fuerza bruta en el que carece de elementos materiales para defenderse; como si fuese gloriosa una victoria —y gloriosa victoria ya desde entonces— obtenida por tan ruines medios; como si fuese timbre de justo orgullo, el haber visto expuestas muchas veces a sufrir los vejámenes de las poderosas, como si fuese digno de ejercer la fuerza bruta en el que carece de elementos materiales para defenderse; como si fuese gloriosa una victoria —y gloriosa victoria ya desde entonces— obtenida por tan ruines medios; como si fuese timbre de justo orgullo, el haber visto expuestas muchas veces a sufrir los vejámenes de las poderosas, como si fuese digno de ejercer la fuerza bruta en el que carece de elementos materiales para defenderse; como si fuese gloriosa una victoria —y gloriosa victoria ya desde entonces— obtenida por tan ruines medios; como si fuese timbre de justo orgullo, el haber visto expuestas muchas veces a sufrir los vejámenes de las poderosas, como si fuese digno de ejercer la fuerza bruta en el que carece de elementos materiales para defenderse; como si fuese gloriosa una victoria —y gloriosa victoria ya desde entonces— obtenida por tan ruines medios; como si fuese timbre de justo orgullo, el haber visto expuestas muchas veces a sufrir los vejámenes de las poderosas, como si fuese digno de ejercer la fuerza bruta en el que carece de elementos materiales para defenderse; como si fuese gloriosa una victoria —y gloriosa victoria ya desde entonces— obtenida por tan ruines medios; como si fuese timbre de justo orgullo, el haber visto expuestas muchas veces a sufrir los vejámenes de las poderosas, como si fuese digno de ejercer la fuerza bruta en el que carece de elementos materiales para defenderse; como si fuese gloriosa una victoria —y gloriosa victoria ya desde entonces— obtenida por tan ruines medios; como si fuese timbre de justo orgullo, el haber visto expuestas muchas veces a sufrir los vejámenes de las poderosas, como si fuese digno de ejercer la fuerza bruta en el que carece de elementos materiales para defenderse; como si fuese gloriosa una victoria —y gloriosa victoria ya desde entonces— obtenida por tan ruines medios; como si fuese timbre de justo orgullo, el haber visto expuestas muchas veces a sufrir los vejámenes de las poderosas, como si fuese digno de ejercer la fuerza bruta en el que carece de elementos materiales para defenderse; como si fuese gloriosa una victoria —y gloriosa victoria ya desde entonces— obtenida por tan ruines medios; como si fuese timbre de justo orgullo, el haber visto expuestas muchas veces a sufrir los vejámenes de las poderosas, como si fuese digno de ejercer la fuerza bruta en el que carece de elementos materiales para defenderse; como si fuese gloriosa una victoria —y gloriosa victoria ya desde entonces— obtenida por tan ruines medios; como si fuese timbre de justo orgullo, el haber visto expuestas muchas veces a sufrir los vejámenes de las poderosas, como si fuese digno de ejercer la fuerza bruta en el que carece de elementos materiales para defenderse; como si fuese gloriosa una victoria —y gloriosa victoria ya desde entonces— obtenida por tan ruines medios; como si fuese timbre de justo orgullo, el haber visto expuestas muchas veces a sufrir los vejámenes de las poderosas, como si fuese digno de ejercer la fuerza bruta en el que carece de elementos materiales para defenderse; como si fuese gloriosa una victoria —y gloriosa victoria ya desde entonces— obtenida por tan ruines medios; como si fuese timbre de justo orgullo, el haber visto expuestas muchas veces a sufrir los vejámenes de las poderosas, como si fuese digno de ejercer la fuerza bruta en el que carece de elementos materiales para defenderse; como si fuese gloriosa una victoria —y gloriosa victoria ya desde entonces— obtenida por tan ruines medios; como si fuese timbre de justo orgullo, el haber visto expuestas muchas veces a sufrir los vejámenes de las poderosas, como si fuese digno de ejercer la fuerza bruta en el que carece de elementos materiales para defenderse; como si fuese gloriosa una victoria —y gloriosa victoria ya desde entonces— obtenida por tan ruines medios; como si fuese timbre de justo orgullo, el haber visto expuestas muchas veces a sufrir los vejámenes de las poderosas, como si fuese digno de ejercer la fuerza bruta en el que carece de elementos materiales para defenderse; como si fuese gloriosa una victoria —y gloriosa victoria ya desde entonces— obtenida por tan ruines medios; como si fuese timbre de justo orgullo, el haber visto expuestas muchas veces a sufrir los vejámenes de las poderosas, como si fuese digno de ejercer la fuerza bruta en el que carece de elementos materiales para defenderse; como si fuese gloriosa una victoria —y gloriosa victoria ya desde entonces— obtenida por tan ruines medios; como si fuese timbre de justo orgullo, el haber visto expuestas muchas veces a sufrir los vejámenes de las poderosas, como si fuese digno de ejercer la fuerza bruta en el que carece de elementos materiales para defenderse; como si fuese gloriosa una victoria —y gloriosa victoria ya desde entonces— obtenida por tan ruines medios; como si fuese timbre de justo orgullo, el haber visto expuestas muchas veces a sufrir los vejámenes de las poderosas, como si fuese digno de ejercer la fuerza bruta en el que carece de elementos materiales para defenderse; como si fuese gloriosa una victoria —y gloriosa victoria ya desde entonces— obtenida por tan ruines medios; como si fuese timbre de justo orgullo, el haber visto expuestas muchas veces a sufrir los vejámenes de las poderosas, como si fuese digno de ejercer la fuerza bruta en el que carece de elementos materiales para defenderse; como si fuese gloriosa una victoria —y gloriosa victoria ya desde entonces— obtenida por tan ruines medios; como si fuese timbre de justo orgullo, el haber visto expuestas muchas veces a sufrir los vejámenes de las poderosas, como si fuese digno de ejercer la fuerza bruta en el que carece de elementos materiales para defenderse; como si fuese gloriosa una victoria —y gloriosa victoria ya desde entonces— obtenida por tan ruines medios; como si fuese timbre de justo orgullo, el haber visto expuestas muchas veces a sufrir los vejámenes de las poderosas, como si fuese digno de ejercer la fuerza bruta en el que carece de elementos materiales para defenderse; como si fuese gloriosa una victoria —y gloriosa victoria ya desde entonces— obtenida por tan ruines medios; como si fuese timbre de justo orgullo, el haber visto expuestas muchas veces a sufrir los vejámenes de las poderosas, como si fuese digno de ejercer la fuerza bruta en el que carece de elementos materiales para defenderse; como si fuese gloriosa una victoria —y gloriosa victoria ya desde entonces— obtenida por tan ruines medios; como si fuese timbre de justo orgullo, el haber visto expuestas muchas veces a sufrir los vejámenes de las poderosas, como si fuese digno de ejercer la fuerza bruta en el que carece de elementos materiales para defenderse; como si fuese gloriosa una victoria —y gloriosa victoria ya desde entonces— obtenida por tan ruines medios; como si fuese timbre de justo orgullo, el haber visto expuestas muchas veces a sufrir los vejámenes de las poderosas, como si fuese digno de ejercer la fuerza bruta en el que carece de elementos materiales para defenderse; como si fuese gloriosa una victoria —y gloriosa victoria ya desde entonces— obtenida por tan ruines medios; como si fuese timbre de justo orgullo, el haber visto expuestas muchas veces a sufrir los vejámenes de las poderosas, como si fuese digno de ejercer la fuerza bruta en el que carece de elementos materiales para defenderse; como si fuese gloriosa una victoria —y gloriosa victoria ya desde entonces— obtenida por tan ruines medios; como si fuese timbre de justo orgullo, el haber visto expuestas muchas veces a sufrir los vejámenes de las poderosas, como si fuese digno de ejercer la fuerza bruta en el que carece de elementos materiales para defenderse; como si fuese gloriosa una victoria —y gloriosa victoria ya desde entonces— obtenida por tan ruines medios; como si fuese timbre de justo orgullo, el haber visto expuestas muchas veces a sufrir los vejámenes de las poderosas, como si fuese digno de ejercer la fuerza bruta en el que carece de elementos materiales para defenderse; como si fuese gloriosa una victoria —y gloriosa victoria ya desde entonces— obtenida por tan ruines medios; como si fuese timbre de justo orgullo, el haber visto expuestas muchas veces a sufrir los vejámenes de las poderosas, como si fuese digno de ejercer la fuerza bruta en el que carece de elementos materiales para defenderse; como si fuese gloriosa una victoria —y gloriosa victoria ya desde entonces— obtenida por tan ruines medios; como si fuese timbre de justo orgullo, el haber visto expuestas muchas veces a sufrir los vejámenes de las poderosas, como si fuese digno de ejercer la fuerza bruta en el que carece de elementos materiales para defenderse; como si fuese gloriosa una victoria —y gloriosa victoria ya desde entonces— obtenida por tan ruines medios; como si fuese timbre de justo orgullo, el haber visto expuestas muchas veces a sufrir los vejámenes de las poderosas, como si fuese digno de ejercer la fuerza bruta en el que carece de elementos materiales para defenderse; como si fuese gloriosa una victoria —y gloriosa victoria ya desde entonces— obtenida por tan ruines medios; como si fuese timbre de justo orgullo, el haber visto expuestas muchas veces a sufrir los vejámenes de las poderosas, como si fuese digno de ejercer la fuerza bruta en el que carece de elementos materiales para defenderse; como si fuese gloriosa una victoria —y gloriosa victoria ya desde entonces— obtenida por tan ruines medios; como si fuese timbre de justo orgullo, el haber visto expuestas muchas veces a sufrir los vejámenes de las poderosas, como si fuese digno de ejercer la fuerza bruta en el que carece de elementos materiales para defenderse; como si fuese gloriosa una victoria —y gloriosa victoria ya desde entonces— obtenida por tan ruines medios; como si fuese timbre de justo orgullo, el haber visto expuestas muchas veces a sufrir los vejámenes de las poderosas, como si fuese digno de ejercer la fuerza bruta en el que carece de elementos materiales para defenderse; como si fuese gloriosa una victoria —y gloriosa victoria ya desde entonces— obtenida por tan ruines medios; como si fuese timbre de justo orgullo, el haber visto expuestas muchas veces a sufrir los vejámenes de las poderosas, como si fuese digno de ejercer la fuerza bruta en el que carece de elementos materiales para defenderse; como si fuese gloriosa una victoria —y gloriosa victoria ya desde entonces— obtenida por tan ruines medios; como si fuese timbre de justo orgullo, el haber visto expuestas muchas veces a sufrir los vejámenes de las poderosas, como si fuese digno de ejercer la fuerza bruta en el que carece de elementos materiales para defenderse; como si fuese gloriosa una victoria —y gloriosa victoria ya desde entonces— obtenida por tan ruines medios; como si fuese timbre de justo orgullo, el haber visto expuestas muchas veces a sufrir los vejámenes de las poderosas, como si fuese digno de ejercer la fuerza bruta en el que carece de elementos materiales para defenderse; como si fuese gloriosa una victoria —y gloriosa victoria ya desde entonces— obtenida por tan ruines medios; como si fuese timbre de justo orgullo, el haber visto expuestas muchas veces a sufrir los vejámenes de las poderosas, como si fuese digno de ejercer la fuerza bruta en el que carece de elementos materiales para defenderse; como si fuese gloriosa una victoria —y gloriosa victoria ya desde entonces— obtenida por tan ruines medios; como si fuese timbre de justo orgullo, el haber visto expuestas muchas veces a sufrir los vejámenes de las poderosas, como si fuese digno de ejercer la fuerza bruta en el que carece de elementos materiales para defenderse; como si fuese gloriosa una victoria —y gloriosa victoria ya desde entonces— obtenida por tan ruines medios; como si fuese timbre de justo orgullo, el haber visto expuestas muchas veces a sufrir los vejámenes de las poderosas, como si fuese digno de ejercer la fuerza bruta en el que carece de elementos materiales para defenderse; como si fuese gloriosa una victoria —y gloriosa victoria ya desde entonces— obtenida por tan ruines medios; como si fuese timbre de justo orgullo, el haber visto expuestas muchas veces a sufrir los vejámenes de las poderosas, como si fuese digno de ejercer la fuerza bruta en el que carece de elementos materiales para defenderse; como si fuese gloriosa una victoria —y gloriosa victoria ya desde entonces— obtenida por tan ruines medios; como si fuese timbre de justo orgullo, el haber visto expuestas muchas veces a sufrir los vejámenes de las poderosas, como si fuese digno de ejercer la fuerza bruta en el que carece de elementos materiales para defenderse; como si fuese gloriosa una victoria —y gloriosa victoria ya desde entonces— obtenida por tan ruines medios; como si fuese timbre de justo orgullo, el haber visto expuestas muchas veces a sufrir los vejámenes de las poderosas, como si fuese digno de ejercer la fuerza bruta en el que carece de elementos materiales para defenderse; como si fuese gloriosa una victoria —y gloriosa victoria ya desde entonces— obtenida por tan ruines medios; como si fuese timbre de justo orgullo, el haber visto expuestas muchas veces a sufrir los vejámenes de las poderosas, como si fuese digno de ejercer la fuerza bruta en el que carece de elementos materiales para defenderse; como si fuese gloriosa una victoria —y gloriosa victoria ya desde entonces— obtenida por tan ruines medios; como si fuese timbre de justo orgullo, el haber visto expuestas muchas veces a sufrir los vejámenes de las poderosas, como si fuese digno de ejercer la fuerza bruta en el que carece de elementos materiales para defenderse; como si fuese gloriosa una victoria —y gloriosa victoria ya desde entonces— obtenida por tan ruines medios; como si fuese timbre de justo orgullo, el haber visto expuestas muchas veces a sufrir los vejámenes de las poderosas, como si fuese digno de ejercer la fuerza bruta en el que carece de elementos materiales para defenderse; como si fuese gloriosa una victoria —y gloriosa victoria ya desde entonces— obtenida por tan ruines medios; como si fuese timbre de justo orgullo, el haber visto expuestas muchas veces a sufrir los vejámenes de las poderosas, como si fuese digno de ejercer la fuerza bruta en el que carece de elementos materiales para defenderse; como si fuese gloriosa una victoria —y gloriosa victoria ya desde entonces— obtenida por tan ruines medios; como si fuese timbre de justo orgullo, el haber visto expuestas muchas veces a sufrir los vejámenes de las poderosas, como si fuese digno de ejercer la fuerza bruta en el que carece de elementos materiales para defenderse; como si fuese gloriosa una victoria —y gloriosa victoria ya desde entonces— obtenida por tan ruines medios; como si fuese timbre de justo orgullo, el haber visto expuestas muchas veces a sufrir los vejámenes de las poderosas, como si fuese digno de ejercer la fuerza bruta en el que carece de elementos materiales para defenderse; como si fuese gloriosa una victoria —y gloriosa victoria ya desde entonces— obtenida por tan ruines medios; como si fuese timbre de justo orgullo, el haber visto expuestas muchas veces a sufrir los vejámenes de las poderosas, como si fuese digno de ejercer la fuerza bruta en el que carece de elementos materiales para defenderse; como si fuese gloriosa una victoria —y gloriosa victoria ya desde entonces— obtenida por tan ruines medios; como si fuese timbre de justo orgullo, el haber visto expuestas muchas veces a sufrir los vejámenes de las poderosas, como si fuese digno de ejercer la fuerza bruta en el que carece de elementos materiales para defenderse; como si fuese gloriosa una victoria —y gloriosa victoria ya desde entonces— obtenida por tan ruines medios; como si fuese timbre de justo orgullo, el haber visto expuestas muchas veces a sufrir los vejámenes de las poderosas, como si fuese digno de ejercer la fuerza bruta en el que carece de elementos materiales para defenderse; como si fuese gloriosa una victoria —y gloriosa victoria ya desde entonces— obtenida por tan ruines medios; como si fuese timbre de justo orgullo, el haber visto expuestas muchas veces a sufrir los vejámenes de las poderosas, como si fuese digno de ejercer la fuerza bruta en el que carece de elementos materiales para defenderse; como si fuese gloriosa una victoria —y gloriosa victoria ya desde entonces— obtenida por tan ruines medios; como si fuese timbre de justo orgullo, el haber visto expuestas muchas veces a sufrir los vejámenes de las poderosas, como si fuese digno de ejercer la fuerza bruta en el que carece de elementos materiales para defenderse; como si fuese gloriosa una victoria —y gloriosa victoria ya desde entonces— obtenida por tan ruines medios; como si fuese timbre de justo orgullo, el haber visto expuestas muchas veces a sufrir los vejámenes de las poderosas, como si fuese digno de ejercer la fuerza bruta en el que carece de elementos materiales para defenderse; como si fuese gloriosa una victoria —y gloriosa victoria ya desde entonces— obtenida por tan ruines medios; como si fuese timbre de justo orgullo, el haber visto expuestas muchas veces a sufrir los vejámenes de las poderosas, como si fuese digno de ejercer la fuerza bruta en el que carece de elementos materiales para defenderse; como si fuese gloriosa una victoria —y gloriosa victoria ya desde entonces— obtenida por tan ruines medios; como si fuese timbre de justo orgullo, el haber visto expuestas muchas veces a sufrir los vejámenes de las poderosas, como si fuese digno de ejercer la fuerza bruta en el que carece de elementos materiales para defenderse; como si fuese gloriosa una victoria —y gloriosa victoria ya desde entonces— obtenida por tan ruines medios; como si fuese timbre de justo orgullo, el haber visto expuestas muchas veces a sufrir los vejámenes de las poderosas, como si fuese digno de ejercer la fuerza bruta en el que carece de elementos materiales para defenderse; como si fuese gloriosa una victoria —y gloriosa victoria ya desde entonces— obtenida por tan ruines medios; como si fuese timbre de justo orgullo, el haber visto expuestas muchas veces a sufrir los vejámenes de las poderosas, como si fuese digno de ejercer la fuerza bruta en el que carece de elementos materiales para defenderse; como si fuese gloriosa una victoria —y gloriosa victoria ya desde entonces— obtenida por tan ruines medios; como si fuese timbre de justo orgullo, el haber visto expuestas muchas veces a sufrir los vejámenes de las poderosas, como si fuese digno de ejercer la fuerza bruta en el que carece de elementos materiales para defenderse; como si fuese gloriosa una victoria —y gloriosa victoria ya desde entonces— obtenida por tan ruines medios; como si fuese timbre de justo orgullo, el haber visto expuestas muchas veces a sufrir los vejámenes de las poderosas, como si fuese digno de ejercer la fuerza bruta en el que carece de elementos materiales para defenderse; como si fuese gloriosa una victoria —y gloriosa victoria ya desde entonces— obtenida por tan ruines medios; como si fuese timbre de justo orgullo, el haber visto expuestas muchas veces a sufrir los vejámenes de las poderosas, como si fuese digno de ejercer la fuerza bruta en el que carece de elementos materiales para defenderse; como si fuese gloriosa una victoria —y gloriosa victoria ya desde entonces— obtenida por tan ruines medios; como si fuese timbre de justo orgullo, el haber visto expuestas muchas veces a sufrir los vejámenes de las poderosas, como si fuese digno de ejercer la fuerza bruta en el que carece de elementos materiales para defenderse; como si fuese gloriosa una victoria —y gloriosa victoria ya desde entonces— obtenida por tan ruines medios; como si fuese timbre de justo orgullo, el haber visto expuestas muchas veces a sufrir los vejámenes de las poderosas, como si fuese digno de ejercer la fuerza bruta en el que carece de elementos materiales para defenderse; como si fuese gloriosa una victoria —y gloriosa victoria ya desde entonces— obtenida por tan ruines medios; como si fuese timbre de justo orgullo, el haber visto expuestas muchas veces a sufrir los vejámenes de las poderosas, como si fuese digno de ejercer la fuerza bruta en el que carece de elementos materiales para defenderse; como si fuese gloriosa una victoria —y gloriosa victoria ya desde entonces— obtenida por tan ruines medios; como si fuese timbre de justo orgullo, el haber visto expuestas muchas veces a sufrir los vejámenes de las poderosas, como si fuese digno de ejercer la fuerza bruta en el que carece de elementos materiales para defenderse; como si fuese gloriosa una victoria —y gloriosa victoria ya desde entonces— obtenida por tan ruines medios; como si fuese timbre de justo orgullo, el haber visto expuestas muchas veces a sufrir los vejámenes de las poderosas, como si fuese digno de ejercer la fuerza bruta en el que carece de elementos materiales para defenderse; como si fuese gloriosa una victoria —y gloriosa victoria ya desde entonces— obtenida por tan ruines medios; como si fuese timbre de justo orgullo, el haber visto expuestas muchas veces a sufrir los vejámenes de las poderosas, como si fuese digno de ejercer la fuerza bruta en el que carece de elementos materiales para defenderse; como si fuese gloriosa una victoria —y gloriosa victoria ya desde entonces— obtenida por tan ruines medios; como si fuese timbre de justo orgullo, el haber visto expuestas muchas veces a sufrir los vejámenes de las poderosas, como si fuese digno de ejercer la fuerza bruta en el que carece de elementos materiales para defenderse; como si fuese gloriosa una victoria —y gloriosa victoria ya desde entonces— obtenida por tan ruines medios; como si fuese timbre de justo orgullo, el haber visto expuestas muchas veces a sufrir los vejámenes de las poderosas, como si fuese digno de ejercer la fuerza bruta en el que carece de elementos materiales para defenderse; como si fuese gloriosa una victoria —y gloriosa victoria ya desde entonces— obtenida por tan ruines medios; como si fuese timbre de justo orgullo, el haber visto expuestas muchas veces a sufrir los vejámenes de las poderosas, como si fuese digno de ejercer la fuerza bruta en el que carece de elementos materiales para defenderse; como si fuese gloriosa una victoria —y gloriosa victoria ya desde entonces— obtenida por tan ruines medios; como si fuese timbre de justo orgullo, el haber visto expuestas muchas veces a sufrir los vejámenes de las poderosas, como si fuese digno de ejercer la fuerza bruta en el que carece de elementos materiales para defenderse; como si fuese gloriosa una victoria —y gloriosa victoria ya desde entonces— obtenida por tan ruines medios; como si fuese timbre de justo orgullo, el haber visto expuestas muchas veces a sufrir los vejámenes de las poderosas, como si fuese digno de ejercer la fuerza bruta en el que carece de elementos materiales para defenderse; como si fuese gloriosa una victoria —y gloriosa victoria ya desde entonces— obtenida por tan ruines medios; como si fuese timbre de justo orgullo, el haber visto expuestas muchas veces a sufrir los vejámenes de las poderosas, como si fuese digno de ejercer la fuerza bruta en el que carece de elementos materiales para defenderse; como si fuese gloriosa una victoria —y gloriosa victoria ya desde entonces— obtenida por tan ruines medios; como si fuese timbre de justo orgullo, el haber visto expuestas muchas veces a sufrir los vejámenes de las poderosas, como si fuese digno de ejercer la fuerza bruta en el que carece de elementos materiales para defenderse; como si fuese gloriosa una victoria —y gloriosa victoria ya desde entonces— obtenida por tan ruines medios; como si fuese timbre de justo orgullo, el haber visto expuestas muchas veces a sufrir los vejámenes de las poderosas, como si fuese digno de ejercer la fuerza bruta en el que carece de elementos materiales para defenderse; como si fuese gloriosa una victoria —y gloriosa victoria ya desde entonces— obtenida por tan ruines medios; como si fuese timbre de justo orgullo, el haber visto expuestas muchas veces a sufrir los vejámenes de las poderosas, como si fuese digno de